



**ANA
LUCAS**
OASIS



ESPASA ES POESÍA

OASIS

Ana Lucas

Nota preliminar de Luis García Montero

Epílogo de Jesús Díaz Morcillo



ESPASA ES POESÍA

ESPASAsPOESÍA

© Ana Lucas, 2021

© Por la nota preliminar, Luis García Montero, 2021

© Por el epílogo, Jesús Díaz Morcillo, 2021

© Espasa Libros S. L. U., 2021

Maquetación: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B. 458-2021

ISBN: 978-84-670-6147-5

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Impreso en España/*Printed in Spain*

Impresión: Liberduplex

Espasa Libros S. L. U.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

¿Cómo fue?
—Una grieta en la mejilla.
¡Eso es todo!
Una uña que aprieta el tallo.
Un alfiler que bucea
hasta encontrar las raicillas del grito.
Y el mar deja de moverse.
—¿Cómo, cómo fue?
—Así.
—¡Déjame! ¿De esa manera?
—Sí.
El corazón salió solo.
—¡Ay, ay de mí!

FEDERICO GARCÍA LORCA, «Asesinato. Dos voces
de madrugada en Riverside Drive»,
Poeta en Nueva York

Nota preliminar

La poesía de Ana Lucas nos lleva al rincón de pensar y a las cosas que suelen estar bajo llave. Su imaginación es una forma de lucidez, un puente abierto entre el pájaro, el pez, la hoja o la ciudad y las habitaciones interiores donde esperan los sentimientos a que lleguen las palabras. Una intimidad con futuro.

LUIS GARCÍA MONTERO

Arte

Me presento,
esto es lo que sé sobre el mundo:

Hay mentes que lamentan habitar este planeta.
Sociedades planas, vacías.
Hay mentes que tratan de encajar,
de hacerse notar
y fracasan.

El arte es un salvavidas
cuando entiendes, al fin,
la sensibilidad como un hastío
y el amor
o la ilusión del mismo
como una farsa, una ratonera.
Los versos para él se consumieron
(ojalá no, aun sabiendo que acabaría en derrota)
pero no quiero dejar ir.
Dejar ir es la nada,
un lago de hielo

sin vida que rompa la superficie
para nadar en su interior.

Diría que me aferro a él para seguir sintiendo
—aunque sea dolor—.
Me pregunto qué forma tendrá el arte sin tormento.
Quizá no siempre tiene que escocer.
Puede que sólo haya que sentarse a mirar
hasta llegar al nudo de esta historia.
Ni siquiera ha calado tanto.
Amo la imaginación.

No sé encajar los golpes.
Ansío el control amando la anarquía
y así no hay quien sea libre,
no hay quien viva en paz.
Aunque puede que tenga que (sobre)vivir así,
navegando en una rapsodia
que escucho desde el público
y todos están sordos.
Puede que nadie escuche como yo.

Alas de un colibrí en llamas,
a ver cuánto aguanta el vuelo.
Quiero compartir lo que llevo a cuestras
sin clavos,
sin otra pasión que la que siento por lo que hago.

Señales

Fue la noche primera,
una ambrosía,
y ya no hay cavilar sobre nada que no seas tú,
mirarte desde arriba,
tus dedos y sus caricias,
o la palma de tu mano recorriendo mi piel.
Veo mi avión a punto de estrellarse
y no hago nada para evitarlo.
Me asusta.
Tengo ganas.
No sé quién eres.
Estás ausente y presente.
Falseo un sinfín de señales,
no sé si es real,
pero miro a lo lejos e intuyo que me agrada la vista
—aunque tenga que derribar el muro a cabezazos—.
Dos mensajes. Una noche. Nada más.

No pienso confesar que no sé de qué armas valerme
[ahora.
Quiero abrirte los ojos: no somos accidentes.

Mi afán por arrancar las etiquetas es negociable;
hablemos para matar tus celos.
Inténtalo,
verás que el fuego sabe dulce.

Ojalá no sea cosa mía.

Claveles

Gimieron las yemas de sus dedos
como si nunca fueran a rozar
la espuma del mar.
Pero no es que sufrieran,
fue que alboreaba
y un reloj de arena
lloraba semillas de trigo;
una a una
cubrieron el cristal,
partieron el cristal,
y se esparcieron por el suelo.

Y nos dio por reír.

Sonaba la risa como un ruiseñor
con disfraz de juventud.
Café largo,
llegar tarde,
por acunar los minutos a cuerda pulsada
por un martillo de algodón
en un campo de claveles.

Que Madrid es muchas cosas:
es donde te conocí
—un alma extraña en sus calles—
y donde tendré que borrar los vestigios
de tu paso por mi cuerpo.